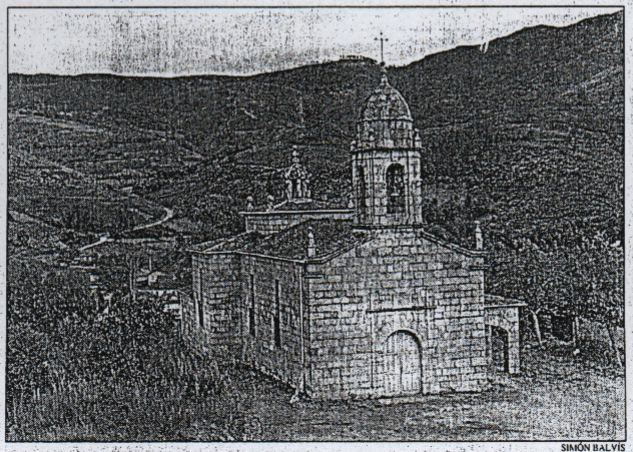
Nunca antes un pueblo se había esforzado tanto para levantar un templo que ya estaba hecho. La reconstrucción de la iglesia de Alberguería (A Veiga) en A Veiga de Cascallá (Rubiá), entre 1958 y 1959, supuso toda una operación de voluntades que tuvo éxito gracias a arduas gestiones del entonces cura de este enclave, Arsenio López. Convencer a los feligreses, al obispo, a Hidroeléctrica de Moncabril y a la empresa «Francisco Cachafeiro», no fue tarea fácil. Y cuando acordaron trasladar el inmueble, los vecinos tuvieron que trabajar durante tres meses con pico y pala para acondicionar un solar. El sacerdote fue elevado a los altares en Rubiá y señalado con el dedo en A Veiga do Bolo, donde algunos no le perdonaron haber promovido la expoliación.

El traslado del edificio hasta A Veiga de Cascallá se hizo en 1958 tras las arduas gestiones de un cura

«Aquí nos vendría bien la iglesia de Alberguería»

O BARCO. S.P.F.
Redacción

Alberguería fue anegada en mayo de 1958. Sólo se salvó la iglesia, un inmueble de estilo Neoclásico tardío, que cumplía 222 años. Los datos son, desde luego, reveladores. El pueblo está a punto de ser engullido por el embalse de Prada. La inundación afecta también a la capitalidad, A Veiga (do Bolo). Su iglesia es un edificio antiguo que amenaza con caerse. Pero la constructora del embalse, *Hidroeléctrica de Moncabril*, accede ante el obispo de Astorga, a construir en la localidad rubianesa de A Veiga de Cascallá —cuyo templo también amenaza ruina—, una iglesia «como indemnización de la de Alberguería».



SIMÓN BALVÍS

La iglesia fue reconstruida a más de 50 kilómetros del anegado pueblo bolés de Alberguería

Negociación

Negocian el obispo, monseñor Castelltort Soubeyre; el vicario de la diócesis, Riesco Carbajo; el secretario general de *Moncabril*, Jesús García Valcárcel; el aparejador jefe de edificaciones de esta empresa, Manuel Fernández Borrego; el aparejador de *Francisco Cachafeiro*, Antonio Durán; el segundo máximo responsable de esta constructora, Manuel Portugal; y el cura de A Veiga de Cascallá, Arsenio López García, auténtico promotor del proyecto. Para más *inri*, el párroco es del municipio bolés, concretamente, de Ponte. El alcalde de este ayuntamiento es Joaquín Freire y el de Rubiá, Eladio Martínez.

El seis de noviembre de 1957, el obispo visita Alberguería y A Veiga de Cascallá. Al ver el muro en ruinas de una de las fachadas de la iglesia, dice: «Aquí nos vendría bien la iglesia de Alberguería». En enero de 1958, el jefe de edificaciones de *Moncabril* accede a trasladar el templo hasta la localidad de Rubiá siempre que «el párroco se comprometa a encontrar un solar donde reconstruirlo». La búsqueda es difícil y se opta por un montículo enclavado a un lado del pueblo.

Los sesenta vecinos de Cascallá trabajan durante tres meses para evacuar casi doce mil metros cúbicos de escombros y acondicionar una pista de acceso para los camiones de *Cachafeiro*, quien trasladará el edificio piedra a piedra y lo reconstruirá. Mientras, en el concello bolés se extiende el descontento. Allí se trabaja ya en la construcción de un templo nuevo. El de Alberguería podría haber sido la solución. Demasiado tarde.

Un templo que presenta hoy en día sustanciales diferencias

La iglesia de Alberguería —allí, dedicada a San Roque—, fue inaugurada en A Veiga de Cascallá el 3 de mayo de 1959, día de Santa Cruz, su nueva patrona. Aunque posee la misma orientación que en el pueblo bolés, —hacia el poniente—, tras su reconstrucción presenta sustanciales diferencias con respecto a la primera edificación.

Cabe destacar que los muros, de un espesor inicial de 80 centímetros, pasaron a tener 60. Se ampliaron los ventanales; se abrieron tres «ojos de buey», dos sobre el baptisterio y uno sobre el altar; se hizo un baptisterio adosado de planta nueva; se pusieron vidrios de colores en los huecos del cimborrio de la cúpula y se ahuecaron los muros del arco formentero.

La escalera de la torre, que antes arrancaba desde el exterior, se hizo desde el interior, en la torre opuesta a la escalera se dejó un hueco en el muro en el que se instaló un reloj comprado a la *Casa Manclús* de Valencia; la madera de la cubierta fue sustituida por vigas y planchas de cemento armado; el altar se hizo en piedra de granito; las escalinatas del comulgatorio, antes rectas, se reformaron en semicírculo, con ambones a los lados; se dejó preinstalada luz eléctrica (aunque en ese año aún no había en el pueblo); se colocaron puertas y ventanas nuevas; el pavimento de cemento se sustituyó por baldosa hidráulica,... De Alberguería se trajo también la campana pero no los retablos que deben de estar en algún museo eclesiástico.

«Los vecinos creen que soy el culpable, pero a mí todavía no me lo ha dicho nadie»

En 1983, Arsenio López García, fue trasladado a la parroquia barquense de Veigamuiños donde ejerce en la actualidad. Cuando reconstruyeron la iglesia en A Veiga de Cascallá tenía 38 años. Aún conserva abundante documentación escrita sobre el particular.

«Yo sé que los vecinos de A Veiga han hablado entre ellos y creen que soy el culpable de que hayan traído la iglesia para aquí; pero a mí, directamente, nadie me dijo nada», apunta el párroco. «Resulta que en A Veiga (do Bolo) también estaban sin iglesia. Empezaron a construir otra pero se estancaron por falta de dinero. Entonces, cuando vieron que yo traía la de Alberguería para aquí, se dieron cuenta y empezaron a decír: '¡este don Arsenio, este cura de Ponte, nos marcha con la iglesia...!'. Y entonces acudieron al obispado. Y el obispo les contestó: '¿por qué no anduvieron ustedes a tiempo?'. Y la iglesia, si no fuese don Arsenio, hoy estaba enterrada bajo el agua», explica.

Meriendas y pérdidas

Manuel Fernández Borrego, jefe de edificaciones de *Moncabril*, ofreció por cuenta de su empresa «unas meriendas a base de embutidos y conservas» a todos los vecinos del pueblo que habían trabajado en la explanación del solar y a los propietarios que cedieron desinteresadamente las fincas. Fue todo lo que cobraron por su colaboración. Sin embargo, *Francisco Cachafeiro* perdió más de doscientas mil pesetas en la operación de traslado y reconstrucción del templo.

SIMÓN

Arsenio López era el cura de A Veiga de Cascallá en 1959